

Como una simple muestra de la riqueza que se esconde en el manuscrito y que el especialista podría explotar más ampliamente se tiene lo siguiente:

Reordenando los términos de parentesco se podría lograr un acercamiento a la organización social:

<i>guaia</i>	'mamá'
<i>paba</i>	'papá'
<i>pabi</i>	'papá' (vocativo)
<i>chuta</i>	'hijo', 'hija'
<i>chune</i>	'nieto', 'nieta'
<i>chyty</i>	'primogénito', 'primogénita'
<i>gye</i>	'nuera' (con respecto al suegro)
<i>gyeca</i>	'nuera' (con respecto a la suegra)

<i>zquyhyc pquaia</i>	
<i>zpaba</i>	'mi padrastro'
<i>mquyhycpqua</i>	
<i>mpaba</i>	'tu padrastro'
<i>zquyhyc pquaia</i>	
<i>zuaia</i>	'mi madrastra'
<i>mpquyhyc</i>	
<i>pquaia mguaia</i>	'tu madrastra'

También permitiría trabajar aspectos gramaticales, tales como el sistema de pronombres personales:

<i>hycha</i>	'yo'
<i>mue</i>	'tu'
<i>Yse</i>	'el/ella'
<i>chie</i>	'nosotros'
<i>mie</i>	'ustedes'
<i>yse</i>	'ellos/ellas'

Tanto de los datos anteriores como de los presentes se podría deducir que no existía la diferencia masculino/femenino.

O la formación de posibles compuestos:

<i>gata</i>	'fuego'
<i>gatymoque</i>	'tizón'
<i>gatazbquysqua</i>	'hacer fuego'

**Catecismo y oraciones:** En esta parte se encuentran los temas relacionados con el propósito principal: la catequización de los indígenas. Las oraciones, los mandamientos, los sacramentos, las obras de misericordia, el confesionario y los sermones, imprescindibles en el quehacer de todo doctrinero. Estas fueron las armas utilizadas por los misioneros para ganar almas para la fe cristiana.

A continuación una muestra de lo que el doctrinero debía preguntar y de lo que el indígena debía responder:

<i>Chacuchu Diosz aguenua?</i>	"Decidme, ¿ay Dios?"
<i>Diosz aguene gue</i>	"¿Í, Dios ay"
<i>Dios fioa?</i>	¿Quántos Dios ay?"
<i>Dios atugue</i>	"Un solo Dios hay"
<i>Santíssima Trinidad sieobe?</i>	"¿Quién es la Santíssima Trinidad?"
<i>Paba, Chuta, Espíritu Santo, persona mica Diosz atuge.</i>	"Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios".

Para la persignación:

<i>Santa Cruz oque huszona chisabac aguenua chiybanto chigue Diosz Paba nga Chuta nga Espíritu Santo ahyca. Amén.</i>	"Por la señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos Señor. . ."
---	--

En la anterior muestra es fácil observar cómo ciertos conceptos que no existían entre los muisca fueron introducidos en su lengua a manera de préstamos léxicos.

MARÍA TRILLOS AMAYA

## Pasión historiográfica

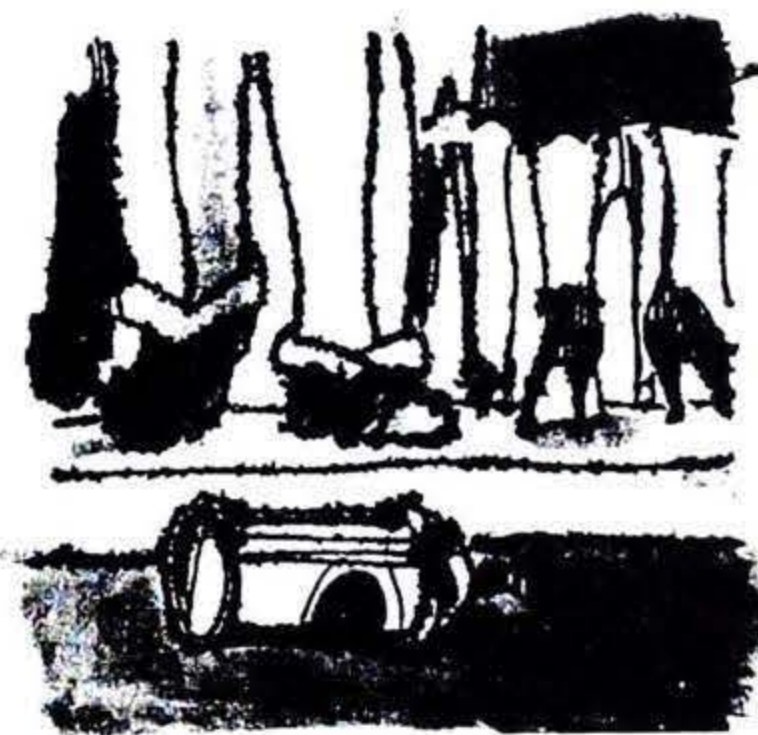
**La locura de Epifanio y otros ensayos**

Humberto Rosselli.

Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1987, 307 págs.

El doctor Humberto Rosselli es bien conocido en el medio médico y psiquiátrico del país. También lo es entre muchos psicólogos que se han contado entre sus discípulos. Hasta la aparición de *La locura de Epifa-*

*nio*, podría decirse que su nombre había permanecido asociado a su extensa obra de *Historia de la psiquiatría en Colombia*. Con este nuevo libro muy posiblemente los editores de Tercer Mundo lograrán que el doctor Rosselli entre a un ámbito más amplio, aunque no exactamente al que llamamos del "lector común". En efecto, la temática de esta obra no es del campo de las "variedades" —sino precisamente de historia, medicina, psiquiatría, psicoanálisis y literatura— pero el hecho de estar distribuida a través de breves ensayos permite al lector penetraciones fraccionadas e interesantes sin que se le exija convertirse en un serio y tenaz investigador, al estilo del mismo autor.



Son dieciséis los ensayos que se reúnen en este volumen, y no catorce —como se dice en la nota preliminar—. Ellos se agrupan por afinidades temáticas, y se ordenan secuencialmente como sigue: los dos primeros sobre dos importantes figuras de la literatura; siguen otros dos trabajos referidos al psicoanálisis; luego cinco relacionados con la psiquiatría, dos ensayos en donde se combina la historia de la medicina y de la psiquiatría ("López de Mesa y la medicina" y "Contribución de la medicina a la interpretación de la historia nacional"); continúan luego cuatro sobre historia y medicina, para terminar con un artículo que versa sobre un fenómeno de actualidad en la vida nacional ("psiquiatría de la violencia en Colombia").

Los estudios sobre Epifanio y Barba Jacob ("La locura de Epifanio" y "Barba Jacob y la historia de la marihuana") tienen grandes cualida-



des investigativas y estéticas en sus apartes biográficos, y dejan sentir una gran calidez en la aproximación que se hace a sus vidas. Pero su composición es heterogénea y discordante. Así, cuando se entra a definir la dolencia de Epifanio desde el punto de vista de la nosología psiquiátrica, se experimenta un gran "bajón" en el estilo. Del mismo género fueron las reacciones en la Sociedad Antioqueña de Psiquiatría luego de lanzar su diagnóstico sobre la hiperactividad de Barba Jacob.

Los textos sobre psicoanálisis son originales en su propósito y se relacionan directamente con Freud. En el primero ("Sigmund Freud en Colombia") se recogen las influencias hispánicas en la obra freudiana, y en el segundo ("Un olvido inexplicable de Freud") se intenta explicar por qué el creador del psicoanálisis olvidó citar a Karl Abraham. Ambos escritos parecen tener un matiz de independencia frente a la mentalidad de las colonias culturales.

Para abordar los cinco artículos sobre historia de la psiquiatría sugeriría al lector comenzar por "Evolución de la psiquiatría en Colombia", el cual da una visión panorámica de dicha historia, por cuanto se extiende sobre todos sus períodos. En este conjunto de escritos aparece el primer ensayo dedicado en su totalidad a elaborar una descripción biográfica (sin interpretación psicológica) de un personaje; se trata de "El profesor Maximiliano Rueda Galvis, primer psiquiatra colombiano". "Ideologías psiquiátricas en Colombia" trata de caracterizar la práctica psiquiátrica de cada época por una concepción particular. Se dice allí, además, que la doctrina que le sirve de fundamento es una ideología (cf. pág. 72).

Más que a la historia de la medicina (y parcialmente de la psiquiatría), los siguientes seis trabajos se refieren a la presencia que ellas han tenido en nuestra historia nacional. De nuevo se incluye uno de carácter global, el cual también recomendaría leer de primero; se llama "Contribución de la medicina a la interpretación de la historia nacional". La modalidad de estos estudios vuelve a ser variada; si predomina la exposi-

ción biográfica en "López de Mesa y la medicina" y "Mutis médico", ella no deja de utilizarse en las demás exposiciones de tipo historiográfico, sobre todo porque se da gran peso a los personajes que intervienen en los acontecimientos. Además, el enfoque varía radicalmente en "Aspectos médicos de la campaña libertadora de 1819", en donde se trata del influjo de las enfermedades y de las agresiones climáticas en el desarrollo de nuestra historia.

No hace, pues, el doctor Rosselli una historia que trate sobre los conceptos o el cuerpo doctrinal y técnico ni de la medicina ni de la psiquiatría. En la obra sólo se encuentran algunos pasajes cortos en donde se describe la concepción clínica y la práctica terapéutica a propósito de los tratamientos efectuados a Antonio Nariño y a Simón Bolívar, o los tratamientos psiquiátricos que empleaba Maximiliano Rueda.

El inventario anterior nos pone de manifiesto una gran diversidad: diversidad de los asuntos, en primer lugar, y luego diversidad de modalidades para hacer historia. Así es como encontramos la descripción biográfica, o bien interpretaciones psicobiográficas muy completas (caso de Epifanio y de Barba Jacob), o parciales (del olvido de Freud); o una consideración sobre los factores biológicos en la historia.



La falta de una actitud polémica convierten en gran medida estos estudios en cuadros cronológicos salpicados de anécdotas. La actitud asumida por el doctor Rosselli es más

bien la de una neutralidad descriptiva, confundida muchas veces con la objetividad. Neutralidad que se complementa tanto con el llamado a la discreción que hace a sus colegas, con la satisfacción expresada por la introducción de elementos científicos en la psiquiatría, como con la posición comprensiva y nada moralista frente a los excesos de Barba Jacob o los desvaríos de Epifanio.

Pero la elaboración de estas cronologías no va en detrimento del estilo claro y ameno; la anécdota emotiva (v.gr. la amputación del brazo del coronel Jaime Rook) se mezcla con la información exacta acerca de las direcciones de los consultorios que tuvo López de Mesa.

De resto, y en cuanto a posibles juicios de valor, parece traslucirse la idea de un inevitable progreso dentro de la medicina y de la psiquiatría. Quizás esa imagen teleológica es la que lo lleva afirmar, un tanto por fuera de su estilo "imparcial", que López de Mesa fue una frustración para la psiquiatría. Así mismo, frente a la "crisis de desarrollo" que puede significar el influjo de ciertas corrientes sobre ella, que quieren desintegrarla y llevarla a la neurología o a la psicología y la sociología, el doctor Rosselli se limita a expresar un acto de fe en sus capacidades de superación (cf. pág. 180). No se habla, pues, de las condiciones históricas que hacen ser de determinada manera, sino de lo que la psiquiatría o el infortunado López de Mesa deberían ser.

Si se habla de una psiquiatría o de una medicina precolombina o colonial es también porque todo se lo está mirando desde el presente, sin acercarse a la comprensión de la lógica propia de esas prácticas que se asemejan a las actuales, o sin tratar de comprender el estatus específico que tenían las enfermedades. Sólo si se asume una concepción estrictamente biológica de la enfermedad podría decirse que ellas eran padecidas por nuestros antepasados.

Y en este punto parece posible decir que la imparcialidad de nuestro erudito doctor, alberga en su interior un particular interés. Este, a juzgar por la importancia que tiene para el doctor Rosselli el estudio de los per-



sonajes, parece ser la búsqueda de una respuesta sobre el papel social del médico. Al menos en la reconstitución de este antiguo papel se ocupa repetidamente nuestro autor. Siempre trata de médicos que han influido en los destinos del país o de una región o que han participado en acontecimientos capitales. Se aplica, pues, a considerar la función del médico en otra serie de prácticas sociales; políticas o culturales.

Que el papel del médico en el campo social o en el de las disciplinas humanas no es hoy el mismo de antes, esto no se considera en ninguna parte. Cada vez más presenciábamos el perfilamiento de un médico que se convierte en funcionario técnico, absorbido por los sistemas burocráticos de salud, y cada vez menos tenemos médicos como Fernández-Madrid, Celestino Mutis, López de Mesa o Maximiliano Rueda. En otras palabras, la transformación que ha sufrido la práctica de la medicina ha llevado a que el médico establezca relaciones diferentes con otros dominios (las instituciones, las relaciones sociales, los procesos económicos o los saberes). En la actualidad, sus relaciones preferidas son con lo político mucho más que con lo cultural.

Si, entonces, por un instante le aplicamos al doctor Rosselli el mismo método psicobiográfico que utiliza, podríamos decir que él sufre de "nostalgia humanista", entendida ésta como el anhelo de revivir la figura de aquellos médicos que cultivaban de forma integrada la "medicina científica" y los "saberes humanísticos".

Desafortunadamente las mismas páginas del doctor Rosselli son una amplia ilustración de la imposibilidad de esta integración. Con lo cual no se quiere decir que al doctor Rosselli le falte sensibilidad para seleccionar los momentos claves y poéticos de las vidas de sus personajes, o la capacidad de profundizar en sus condicionamientos psicodinámicos, sino más bien que —muy a pesar suyo— en sus trabajos se yuxtaponen la literatura, la biografía, la medicina, la psiquiatría y la historia. No parece que la posibilidad de integrar estas disciplinas en forma fructífera sea asunto de tener una voluntad o un

proyecto definido. Por el contrario, la configuración actual de la medicina, tanto en su "interior" como en los vínculos con su "exterior", parecen indicar que el destino actual del médico sea mantenerse en esa división interna de sí mismo, el de llevar una múltiple personalidad.

No es irreverente decir que en todos estos escritos se pasea el espíritu de un coleccionista, si tenemos en cuenta que ese afán está animado por la búsqueda de un objeto desconocido. Tanto por su motivo oculto como por sus resultados se distinguen los coleccionistas y las colecciones. Desde el joven preadolescente que reúne llaveros o cajetillas de cigarrillos, pasando por el comprador de valiosos objetos antiguos o de obras de arte, hasta el recopilador de datos históricos. Las diversas colecciones de datos que representan los estudios que se nos ofrecen en esta obra se mueven dentro de toda la gama de este espectro de calidades; tienen altibajos como todas las obras humanas, pero del balance global, además de una nota positiva, se desprende la comprobación de una constante: la de una intensa y continua pasión historiográfica del doctor Rosselli que hace posible su consecución.

De todas formas, también pueden leerse los trabajos de tipo histórico como si fueran novelas en las cuales

indagamos o soñamos con la realización de anhelos nostálgicos; y, en efecto, el doctor Rosselli nos brinda una gran ayuda para ello con sus excelentes representaciones de los ambientes.

MAURICIO FERNÁNDEZ ARCILA

## Historia en imágenes

Manizales de ayer (álbum de fotografías)

Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1987, 189 págs.

Se asiste en los últimos años a un renovado interés por reconstruir y recuperar para la memoria colectiva la historia económica, social, cultural, urbanística, arquitectónica, de regiones y ciudades, que permita una comprensión más completa y multilateral de la conformación nacional de un país como Colombia, el cual expresa una notable diversidad geográfica, al mismo tiempo que, desde el período colonial, registra la existencia y consolidación de centros urbanos de relativa importancia que jalonan su territorio, sirviendo como centros regionales.

